

no, no es este el lugar de ver; desterramos de nuestro espíritu todas estas inquietudes, contentémonos con creer, esto es todo lo que podemos; contentémonos sobre la palabra de Dios, esta es nuestra obligación. Creyendo así lo que la Iglesia nos enseña, ya no tenemos miedo de error ni de ilusión. Pero dispensarnos de creer así, bajo cualquiera pretexto que sea, es contradecir á Dios y renunciar á Jesucristo.

3.º *De nuestro poco progreso en la fe...* « Jesús le dijo: Tanto tiempo há que estoy con vosotros, ¿y no me habeis conocido? Felipe, el que me ve á mí, ve también al Padre; pues ¿cómo dices tú: muéstranos al Padre? ¿No creéis que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo hablo, no las hablo de mí mismo, sino el Padre que está en mí él hace las obras... » Hé aquí lo que el Salvador había dicho frecuentemente, ó sea hablando á los judíos delante de sus discípulos, ó sea hablando á sus discípulos mismos. Hé aquí lo que se trataba ya, no de comprender, sino de creer, esto es, que en Dios hay tres personas y una sola naturaleza, y que en Jesucristo hay una sola persona y dos naturalezas. ¿Cuánto tiempo há que nosotros estamos en la escuela de Jesucristo sin conocerlo bien? Creemos con la boca, repitiendo las lecciones de la niñez; pero nuestro corazón no está mas penetrado de estos grandes misterios: no se ha humillado, no se ha confundido ni anonadado delante de la divina Majestad; no saca consecuencia alguna para atender continuamente á la adoración, á la obediencia, al amor, á la confianza que debemos tener en Dios, en su Hijo nuestro Señor Jesucristo, nuestro Salvador y nuestro Juez.

#### *Peticion y coloquio.*

¡ Ah Señor! reconozco y confieso que hasta ahora no os he conocido, pues no han hecho en mí una habitual impresión vuestras palabras, vuestras acciones, vuestros misterios y vuestros beneficios. Iluminadme, pues, Vos mismo, ó Salvador mio, que sois *verdad*: santificadme Vos que sois el principio *de vida*, para que caminando por Vos que sois *el camino*, llegue á la felicidad que me habeis preparado... Amen.

## MEDITACION CCLXXXIX.

### CONTINUACION DEL DISCURSO DE JESUCRISTO Á SUS APÓSTOLES DURANTE LA CENA.

(Joan. xiv, 11-21).

1.º De las pruebas de la divinidad de Jesucristo; 2.º de la oración; 3.º del Espíritu Santo; 4.º predicación de tres misterios que Jesucristo está para cumplir; 5.º del amor de Dios.

#### PUNTO I.

##### *Pruebas de la divinidad de Jesucristo.*

1.ª *Su testimonio...* « ¿No creéis vosotros que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí?... » El testimonio de Jesucristo confirmado con la santidad de su vida, y por el aspecto de dignidad con que lo ha dado, bastaría para hacernos creer que Jesucristo es lo que él ha dicho que es. No fue necesaria otra cosa para creer en san Juan Bautista. De hecho, por poco que tengamos el corazón recto y amante de la verdad, no podemos leer la vida de Jesucristo, ver lo sublime de sus discursos, la sabiduría de sus respuestas, la pureza y la dulzura de su moral, y el tono de autoridad que reina en sus instrucciones, sin quedar tocados, y sin exclamar: no es un puro hombre el que nos habla, es el Hijo de Dios.

2.ª *Sus milagros...* « Si no por otro motivo, creedlo por las mismas obras... » El Hijo de Dios no ha querido dejar que nos falte alguna especie de pruebas para sostener nuestra fe, y nos las ha dado con una abundancia digna de su grandeza y de su bondad. Traigamos á la memoria la multitud de sus milagros de toda especie, la manera con que los ha obrado, el fin que en ellos se ha propuesto, el cumplimiento de las profecías que en él se ha hallado, etc... ¿Cómo, después de todo esto, podría vacilar nuestra fe? La oposición de algunos judíos ciegos, de algunos paganos preocupados, de algunos incrédulos libertinos sirve de prueba y nos demuestra también que relacionándonos estos hechos no han podido convencerlos de falsedad.

3.º *Los milagros de sus siervos...* « En verdad, en verdad os digo: quien cree en mí hará también las obras que yo hago, y hará aun otras mayores que estas; porque yo voy al Padre... » No solo Jesús ha tenido la potestad de hacer milagros, sino que ha podido también darla á sus discípulos, los que de hecho han obrado en su

nombre despues de su muerte los mismos milagros que él, y tambien mayores, ó sea por la extension de los lugares y del éxito; Jesucristo los hizo solamente en la Palestina, y con ellos ganó solo pocos judíos, y sus discípulos los han hecho en todo el universo, y han convertido á él las naciones: ó sea por la manera; Jesús los hizo con la extremidad de su vestido, y san Pedro con solo su sombra: ó sea por la dificultad; Jesús ha resucitado un muerto de cuatro días, algunos Santos los han resucitado de muchos años: ó sea por la cualidad; Jesús los ha obrado visiblemente solo sobre los cuerpos, y los Apóstoles por la imposicion de las manos han hecho bajar visiblemente el Espíritu Santo en los corazones: ó sea por la novedad; san Gregorio Taumaturgo ha hecho mudar lugar á una montaña... La razon que el Salvador alega de esta gran potestad que dará él á sus discípulos es aun mas admirable que la misma potestad... Lo hago, les dice, porque voy á morir. La potestad de los hombres sobre la tierra espira con ellos... ¿Cuál es, pues, esta muerte de Jesús, que debe obrar tantas maravillas? No puede ser otra que la muerte de un Dios. Si por su muerte Jesucristo consuma la obra de nuestra redencion, y adquiere toda la potestad en el cielo y sobre la tierra, por su resurreccion, por su ascension, y por su vuelta á su Padre toma posesion de su reino para ejercitar sobre la tierra en el órden natural y en el órden sobrenatural una autoridad soberana. Poco importa que nosotros no comprendamos estos misterios. Los hechos hablan, y nos obligan á creerlos. No son solamente los libros santos los que nos enseñan estos hechos, nos los atestiguan tambien el universo entero convertido y cristiano. Si estos hechos escritos fueran falsos, los habria despreciado el universo, y habria aborrecido el Cristianismo; pero bien léjos de esto, el universo testigo de estos hechos se ha rendido á la evidencia, se ha hecho cristiano, y nos ha enviado á nosotros estos hechos con la misma evidencia; porque sobre hechos extraordinarios y públicos, un hombre no puede engañar á todo el mundo, ni todo el mundo puede convenirse y acordarse para engañar á un solo hombre. ¡Oh fe adorable, vivid eternamente en mi corazon!... Han podido hacerme prevaricar y extraviarme mis pasiones; pero jamás apagarán en mí vuestra divina llama.

## PUNTO II.

### *De la oracion.*

1.º *En nombre de quién debemos hacerla...* «Y cualquiera cosa que

«pediréis á mi Padre en mi nombre, la haré...» Nosotros enderezamos nuestras oraciones y peticiones al Padre en el nombre de Jesucristo su Hijo, por sus méritos, por su mediacion, y él es el que juntamente con su Padre nos oye, y hace lo que le pedimos... En virtud justamente de una tal oracion los Apóstoles han hecho los milagros que han convertido el universo, y en virtud de una tal oracion nosotros obtendremos todo lo que pidamos para el provecho de nuestra alma y para nuestra santificacion. Aprovechémonos de una promesa tan ventajosa y tan auténtica.

2.º *Á qué fin debemos hacerla...* Pidiendo, debemos tener el mismo fin que tiene Jesucristo en oírnos: él nos oye «para que sea «glorificado el Padre en el Hijo...» Así justamente sucedió á vista de las portentosas maravillas que obraron los Apóstoles y los primeros cristianos. El mundo vió que las obraban solo por la invocacion del santo Nombre de Jesús. No ha podido dejar de reconocer en estas maravillas la operacion de un Dios, dueño único y señor soberano de la naturaleza; y ha renunciado á sus ídolos por adorar al solo verdadero Dios, Criador y Omnipotente, y á su Hijo único, Señor nuestro, Jesucristo, en cuyo nombre se obraban todas estas maravillas; en una palabra, el mundo se ha hecho cristiano, porque en la fe de estos misterios consiste todo el fondo del Cristianismo. Este mismo fin de la gloria de Dios por su Hijo nos lo debemos proponer, pidiendo lo que nos es necesario para nuestra santificacion.

3.º *Á quién podemos enderezarla...* «Si alguna cosa pidiéreis en «mi nombre...» Por mis propios méritos y por mi gloria... «Yo la «haré...» La oracion debe enderezarse solo á Dios. Podemos, pues, enderezarla al Padre, como hemos dicho antes; podemos enderezarla al Hijo, nuestro Señor Jesucristo, como está escrito en este versículo 14, porque él es Dios como su Padre; finalmente, por la misma razon podemos enderezarla al Espíritu Santo, que es el mismo Dios con el Padre y con el Hijo. En la Iglesia católica se hacen oraciones á los Santos, á los Ángeles, á la Reina de los Ángeles y de los Santos, y no se deben condenar... Estas oraciones se refieren siempre á Dios; porque no pedimos otra cosa á los Santos que el emplear en nuestro favor para con Dios, y en el nombre de Jesucristo, su crédito, su poder, sus méritos y su intercesion. Esta es una doctrina que hemos recibido desde nuestra infancia, que no debemos olvidar, y que podemos en algunas ocasiones explicar á los que calumnian la Iglesia, porque no conocen el espíritu de sus prácticas. ¡Ah! y cómo podrá esta deshorrar á Dios, mientras que sobre

la tierra un uso semejante hace honor á los grandes que lo emplean, y á los monarcas con quienes viene practicado!

### PUNTO III.

#### *Del Espíritu Santo.*

1.º *Espíritu de amor y de obediencia...* «Si me amais, observad «mis mandamientos...» La disposicion, ó sea la preparacion que se requiere para recibir el Espíritu Santo, es amar á Jesucristo con un amor eficaz, que nos haga fieles observadores de sus santos mandamientos. Esta misma disposicion viene tambien del Espíritu Santo, y conviene pedirla. Un corazon que ama el pecado no puede recibir el Espíritu Santo. Un corazon que cree amar á Jesucristo, sin ser fiel en la observancia de su ley, ó que cree poder observar la ley sin amar á Jesucristo, se engaña grandemente. Este amor y esta obediencia es la que nosotros debemos perfeccionar cada dia en nuestro corazon, si queremos recibir al Espíritu Santo y gustar sus frutos deliciosos.

2.º *Espíritu de consolacion y de paz...* «Y yo rogaré al Padre, y «os dará otro consolador para que quede con vosotros eternamente...» Es Nuestro Señor Jesucristo el que nos lo alcanza, y lo obtiene por los méritos de su pasion y de su muerte, y el que como nuestro mediador para con Dios ruega é intercede incesantemente por nosotros: súplica é intercesion divina que merece lo que pide, y que no puede ser desechada. Es el Padre el que nos lo concede en virtud de los méritos y de la intercesion de su Hijo amado, que él mismo nos ha dado, y que por nosotros lo ha condenado á la muerte. Finalmente, es el Espíritu Santo el que es enviado para consolarnos en la afliccion, por la muerte y por la privacion de nuestro Salvador, que jamás hemos visto, y que no veremos sino despues de nuestra muerte; para consolarnos en nuestras penas, en nuestros afanes, en nuestras tentaciones; pero con una consolacion interna, deliciosa, que no está en la superficie de los sentidos, sino con nosotros en el fondo de nuestra alma y en nuestro corazon... Consolacion eterna: hemos sido privados de la presencia visible de Jesucristo; pero el Espíritu consolador que él nos ha enviado subsistirá eternamente en su Iglesia, la gobernará, la protegerá, la consolará, y en ella mantendrá una paz eterna, aun en medio de los mas graves tumultos y de las mas violentas agitaciones. Este Espíritu Santo consolador estará tambien con nosotros si no lo echamos nos-

otros mismos con el pecado. Ni el mundo, ni el infierno, ni criatura alguna es capaz de quitarnos del corazon su consolacion. Ni tampoco la muerte nos la quitará, antes entonces nos será mas sensible por la próxima esperanza de los bienes eternos. Dichoso, pues, el que sabe despegar el corazon de toda consolacion humana, para darse enteramente á este divino Consolador.

3.º *Espíritu de verdad y de sumision...* Mi Padre os dará... «El «espíritu de verdad que el mundo no puede recibir, porque no lo «ve ni lo conoce; pero vosotros lo conoceréis, porque habitará con «vosotros y estará con vosotros...» El espíritu de verdad fue dado á los Apóstoles y á sus sucesores para enseñar, y á los fieles para someterse con docilidad á este divino enseñamiento. El mundo que sigue solo los sentidos *no ve* este espíritu, y en el enseñamiento de la Iglesia nada ve de divino, sino todo humano. El mundo lleno de orgullo y de confianza en sus luces *no conoce* este espíritu de verdad que exige la sumision de nuestro corazon y de nuestro espíritu. Cada uno quiere hallar la verdad en sí mismo, ó si la busca en la Escritura pretende interpretar la palabra de Dios segun su propio espíritu, segun sus ideas, segun sus pretensiones. De aquí han tenido origen tantas sectas, tantos sistemas, tantas quimeras que se contradicen y mutuamente se destruyen. Frutos infelices del espíritu de orgullo, de error, de mentira á que el mundo se abandona, en vez de someterse al espíritu de verdad dado á los Apóstoles y á la Iglesia que ellos han fundado, y con la que debe permanecer eternamente. ¿Seguimos nosotros este espíritu de verdad? ¿Lo conocemos? ¿Habita en nosotros? ¿Está él en nosotros? ¿Es sincera y perfecta nuestra sumision á la Iglesia apostólica? ¿Es firme nuestra fe, está tranquila?

### PUNTO IV.

#### *Prediccion de los tres misterios que Jesucristo quiere cumplir.*

1.º *De su muerte...* «No os dejaré huérfanos, volveré á vosotros «todavía un poquito, y el mundo ya no me verá mas...» De hecho, el tiempo era brevísimo, porque Jesús debía espirar en menos de veinte y cuatro horas... ¡Oh Dios mio, con qué arte anunciáis Vos á vuestros discípulos la muerte cruel que estais para padecer! Reservais para Vos toda la pena, y á ellos les presentais solo la consolacion: Vos solo pensais á animarlos, á sostenerlos y fortificarlos; pero yo que sé á qué suplicio os encamináis ¿podré pensar en él sin horrorizarme y sin morir de amor?

2.º *De su resurrección...* «Pero vosotros me veis porque yo vivo, «y viviréis también vosotros...» Apenas Jesucristo les hace entrever el instante de su muerte, les habla luego al punto de su resurrección, y los llena de un pensamiento de consuelo... Llenémosnos también nosotros, para sostenernos en las penas de esta vida y en los dolores de la muerte, y entonces digamos: vive mi Salvador; yo lo veré, porque su vida está en mí, y yo vivo de su gracia y de su amor... ¡Oh mundo infeliz que ya no verá más á Jesucristo sino á la fin de los siglos como juez irritado, porque hasta aquel punto no cesará de contradecir á sus máximas y de perseguir á sus discípulos!

3.º *De la venida del Espíritu Santo...* «En aquel día (cuando des-pues de mi resurrección y de mi ascension os habré enviado el Espíritu Santo) vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros...» ¡Oh cuántos misterios aprenderán en un solo día hombres de espíritu tan poco penetrante cuales son los Apóstoles que no han podido hasta ahora tener de ellos inteligencia alguna, y que antes siempre han tenido ideas diversas de lo que Jesucristo les anunciaba! Esta es victoria vuestra, ó Espíritu de luz. Estos espíritus materiales y carnales fueron iluminados, y comprendieron estos misterios sin dudas, sin sombras, sin mezcla de error, sin la mas mínima incertidumbre; los comprendieron no en un día, sino en un instante, y estuvieron en estado de enseñarlos y de hacerlos creer al universo... ¡Ah! venid, Espíritu Santo; venid á iluminar nuestros espíritus y á encender nuestros corazones, para que no solo creamos estos misterios, sino que también los gustemos, los amemos, y reboemos de júbilo y de alegría. Hacednos principalmente conocer el sentido de estas palabras de nuestro Salvador... «Yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros...» ¡Oh grandeza! oh suerte inefable!

#### PUNTO V.

##### *Del amor de Dios.*

1.º *Cómo debemos amar á nuestro Señor...* «El que tiene mis mandamientos, y los observa, este es el que me ama...» Hé aquí la regla compendiosa del amor, de la santidad y de la perfección, conocer y practicar los mandamientos de Jesucristo. Hagamos consistir en esto toda nuestra devoción; á este fin esencial enderecemos todos nuestros ejercicios de piedad, el uso de los Sacramentos, nuestras penitencias, nuestras lecciones, nuestras oraciones, nuestros

exámenes, todas las acciones de nuestra vida. Observemos los mandamientos de Dios: tengámoslos presentes al espíritu, no dejemos pasar ocasión alguna de practicarlos, no quebrantemos ninguno. En esto consiste todo nuestro espiritual aprovechamiento; sin esto todo lo demás es nada, ó todo es engaño; sin esto no podemos agradar á Jesús; con esto lo amamos; aunque nos hallemos en una suma sequedad, y cuási sin algun sentimiento de fervor y sin algun gusto de devoción, estemos tranquilos; si somos constantes y fieles en observar los divinos mandamientos, esto basta, nosotros lo amamos.

2.º *Cómo seremos amados del Padre...* «Y el que me ama, será «amado de mi Padre...» Si nos parece penoso observar los mandamientos de Jesucristo y amarlo de este modo, reflexionemos que amándolo así seremos amados de Dios su Padre, amados del Criador, del Señor absoluto de todas las cosas, del Árbitro soberano de la vida y de la muerte, del tiempo y de la eternidad. ¿Qué no hacemos nosotros en el mundo para hacernos amables? ¿Y á quién? Á hombres débiles, ingratos, corrompidos en sus juicios y en sus costumbres, que por lo comun no pagan sino con desprecio el cuidado que tenemos de agradarles. ¿Qué no haríamos si estuviéramos seguros de llegar á ser favorecidos de un monarca, de obtener su confianza y su amistad? ¿Qué no haríamos si pudiésemos prometernos el darnos la estima y el amor de todo el mundo? ¡Insensatos! ser amados de Dios ¿no vale más que todo esto? El que es amado de Dios ¿no será un día estimado y reverenciado de todas las criaturas, y amado de todas aquellas que serán verdaderamente capaces de amar?

3.º *Cómo seremos amados de Jesucristo...* «Y yo lo amaré, y me «manifestaré yo mismo á él...» El que ama á Jesucristo es amado de su Padre, y aquel á quien su Padre ama, lo ama también él... ¡Ah! ¿podría él no amarlo?... ¡Oh amor divino que el Espíritu Santo enciende en nuestros corazones, que de nuestros corazones se eleva hasta al corazón de Dios, y nos gana el amor del Padre, y con el amor del Padre el amor del Hijo! ¡Oh comercio inefable de la Divinidad con los hombres por medio de la humanidad de Nuestro Señor Jesucristo! Misterio de amor, misterio escondido á los ojos de los profanos y de los transgresores indóciles de la ley de Jesucristo; pero misterio que se obra en el corazón de los justos, misterio que Jesucristo les manifiesta por medio del conocimiento que les da de sí mismo; misterio que él manifestará un día á los ojos del

universo para confundir y poner en desesperacion sus enemigos; misterio que dejará de serlo en el cielo por la total manifestacion que Jesucristo hará de sí mismo á sus escogidos, los que manifiestamente verán toda la economía de su redencion. ¡Oh de qué amor, de qué felicidad los llenará esta manifestacion perfecta del amor de Dios para con ellos y de su amor para con Dios! ¿Creerán ellos entonces haber hecho mucho con mantenerse fielmente constantes en la observancia de los mandamientos del Señor?

*Peticion y coloquio.*

¡Ah! Señor, concededme la gracia de que incesantemente trabaje para obtener tan grandes bienes, para merecerlos amándoos y para dar pruebas de mi amor con la observancia de vuestros mandamientos. Amen.

**MEDITACION CCXC.**

**CONTINUACION Y FIN DEL DISCURSO DE JESUCRISTO Á SUS APÓSTOLES DURANTE LA CENA.**

(Joan. xiv, 22-31).

1.º Pregunta de san Judas ; 2.º último adios de Jesucristo á sus Apóstoles ; 3.º razones que Jesucristo da de su conducta.

**PUNTO I.**

*Pregunta de san Judas.*

«Dijole Judas, no el Iscariote : Señor, ¿de dónde viene que te «manifestarás á tí mismo á nosotros, y no al mundo?...»

1.º *El sentido de la pregunta...* Los Apóstoles escuchaban atentamente á su Maestro, pero no entendian bien lo que les decia, y todas las veces que lo interrumpian, para proponer sus dudas, daban bien á entender la necesidad que tenian de que el Espíritu Santo los instruyese. Esto es lo que ya hemos visto en santo Tomás y en san Felipe, y que vemos aquí en san Judas, el cual no va confundido con Judas Iscariote que ya habia salido del cenáculo. Judas, por sobrenombre Tadeo ó Lebbeo, era hermano de Santiago el Menor, y de él tenemos una epístola canónica. San Judas, como los demás Apóstoles, miraba siempre el reino del Mesías como un reino temporal ; y con esta idea no comprendia cómo Jesús, que era el Rey y el Mesías, no se manifestaria al mundo, ni qué especie de reino pudiese ser aquel que el mundo no reconoceria... ¿No parti-

cipamos por ventura nosotros aun en alguna manera del error de este Apóstol? En nuestro espíritu no solo son estimados mas que el reino de Jesucristo los reinos temporales, sino tambien cualquiera dignidad, cualquiera autoridad, cualquiera grandeza mundana, aprobada y reconocida del mundo. Y ¡oh qué no hacemos, qué cosa no estamos dispuestos á hacer por los grandes del mundo! Y por Jesucristo ¿qué hacemos nosotros?

2.º *Respuesta á la pregunta por lo que mira á los discípulos...* «Respondió Jesús, y le dijo : Si alguno me ama, observará mi palabra ; y mi Padre lo amará, y vendremos á él, y haremos mansion en él...» Hé aquí el reino de Jesucristo, el reino del Mesías, reino del todo desconocido de los discípulos de Jesucristo, reino divino, reino eterno, reino mayor que cuanto tiene la naturaleza. Ser amado de Dios, poseer á Dios, verlo en sí, estar unido con él, hé aquí el estado de una alma justa, de una alma que practica la palabra de Jesucristo y observa sus mandamientos. Ella es el templo vivo de la Divinidad ; la Divinidad reside en ella de un modo que ninguna lengua puede explicar, ¡oh qué felicidad, oh qué gloria! ¡Qué desventura estar privados de un tan grande bien! ¡Qué locura privarse de él, perderlo por el pecado despues de haberlo obtenido con la penitencia! ¿Y qué es lo que se debe hacer para obtener un tan gran favor? Amar á Jesucristo, y por señal de su amor observar su santa ley. ¡Ah! Señor, á esto estoy yo resuelto por lo que me resta de vida ; venid á mí, sostenedme, permaneced conmigo hasta la muerte y por toda la eternidad.

3.º *Respuesta á la pregunta por lo que mira al mundo...* «El que «no me ama, no observa mis palabras, y la palabra que habeis oído no es mia sino del Padre que me ha enviado...» Hé aquí el delito del mundo y la causa de su reprobacion. No ama á Jesús, ni pone en práctica sus palabras, porque estas santas palabras son contrarias á las pasiones que él halaga. Estas palabras, pues, de piedad, de pureza, de equidad, de caridad, que hemos recibido de Jesucristo, no son solamente de él, sino tambien de Dios su Padre que lo ha enviado. Luego el que no observa la ley del Evangelio desobedece á Dios mismo, y desecha las obras de la redencion y el mérito de la salud que él nos ofrece en la mision de su Hijo. Despues de un tan formal desprecio de la divina autoridad, ¿qué cosa debe esperar este mundo perverso y corrompido, sino un anatema y un eterno suplicio?... ¡Oh Jesús! abandono un mundo que no os ama ni practica vuestros mandamientos, renuncio á sus caminos, y quiero vivir

fielmente unido á vuestra santa palabra, que hará aquí en la tierra mi santificación y mi felicidad en los años eternos.

## PUNTO II.

### *Último adiós de Jesucristo á sus Apóstoles.*

1.º *Les promete de nuevo la venida del Espíritu Santo...* «Estas cosas os he hablado estando con vosotros. El Paráclito, pues, el Espíritu Santo que enviará el Padre en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os hubiere dicho...» Hé aquí los dos maestros que Dios nos ha dado: el uno visible y sensible que ha estado entre nosotros, hombre como nosotros, que ha hablado la lengua de los hombres, y en esta lengua ha revelado en cuanto es posible los misterios de Dios, que en su humanidad nos ha dado ejemplo, ha padecido, ha merecido, ha satisfecho por nosotros, y este es el Hijo de Dios, nuestro Señor Jesucristo, segunda persona de la santísima Trinidad; el otro es el Espíritu Santo, tercera persona de la santísima Trinidad, maestro interno é insensible, cuyo lenguaje ilumina el espíritu, da la inteligencia de todas las cosas, y se hace sentir en el corazón. Por este espíritu han comprendido los Apóstoles el sentido de cuanto Jesucristo les había dicho y de cuanto había hecho. Por la fuerza y con la luz de este espíritu han confundido la Sinagoga, han convertido el gentilismo, y la Iglesia interpreta aun todos los días las Escrituras, hace la discreción de los libros y de la doctrina que ellos contienen y reprueban, y desecha todas las herejías, los errores y las novedades. Este espíritu es el que ha sugerido á los Apóstoles lo que debían enseñar, á los autores sagrados lo que debían escribir, á los Mártires lo que debían responder, y aun hoy en día es él el que internamente nos habla y nos aparta del mal, y nos inspira el bien que debemos hacer. ¡Ay de nosotros si damos antes oídos á las sugerencias del maligno espíritu que á las inspiraciones del Espíritu Santo! El Padre nos lo envía en nombre de Jesucristo, porque nos lo ha concedido solo por sus méritos, y lo ha hecho bajar solo para hacernos comprender, gustar y practicar la doctrina de Jesucristo; y hé aquí como las tres personas de la adorable Trinidad unidamente é indivisiblemente se emplean para nuestra salvación, y hé aquí como es obra suya nuestra santificación. ¡Ah! no les hagamos resistencia ni perdamos el fruto de un tan grande beneficio.

2.º *Les da su paz...* «La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy

«yo como la da el mundo. No se turbe vuestro corazón ni se aletee...» Dejando el Salvador á sus discípulos, les da su paz; pero no como la da el mundo. La manera y la cosa son muy diferentes. La paz del mundo consiste puramente en gozar tranquilamente de los bienes sensibles; paz muchas veces turbada y muchas veces expuesta á serlo por todo aquello que puede quitarnos estos bienes; paz externa y en medio de la cual el corazón está frecuentemente agitado de la guerra de las pasiones y de los remordimientos de la conciencia; paz breve, pues á lo mas puede durar cuanto la vida presente; paz peligrosa y á veces mas funesta que el tumulto y que la tribulación. La paz de Jesús es la paz con Dios á quien se sirve, con el prójimo á quien se ama, con nosotros mismos mortificando las pasiones; paz interna, que llena al alma, serena el corazón y lo sacia; paz durable, que no podemos perder sino por nuestra culpa, y que no destruirá la muerte; paz santa, que es una prueba anticipada de la bienaventurada paz de la eternidad. El mundo no puede darnos ni aun su misma paz, solamente puede deseárnosla; pero sus deseos son por sí mismos estériles é ineficaces. Tiene otros deseos de pura ceremonia y vanos, que consisten solo en palabras; otros falsos, que los desmiente el corazón y los desecha; otros engañosos, que los contradicen la conducta y las acciones. Pero cuando Jesucristo nos desea su paz, él nos la da, porque sus deseos son eficaces si nosotros no les ponemos algun obstáculo, y porque sus palabras obran en nosotros lo que significan. Él solo tiene derecho de decirnos: no os turbeis, no temais, porque él solo con su gracia puede defendernos contra todas las cosas, y hacednos triunfar de todo. Perdieron los Apóstoles, es verdad, esta paz, la consternación se apoderó de su corazón y el temor los separó; pero Jesucristo les perdonó su cobardía, los reunió, les restituyó la paz, y nada fue ya capaz en adelante de quitársela. Pidámos á Jesús que nos dé su paz, y no busquemos jamás otra.

3.º *Los anima á alegrarse de su partida...* «Habeis oído como os he dicho voy y vengo á vosotros. Si me amáis, os alegraríais ciertamente porque voy al Padre, porque el Padre es mayor que yo...» ¡Ay de mí! ó Señor, ¿cómo quereis Vos que se alegren, cuando Vos los dejais? Si no pueden alegrarse, ¿no es por ventura porque os aman? Es verdad que Vos vais á vuestro Padre; pero Vos no decís por qué camino sangriento debéis ir. ¿Cómo podrían alegrarse, si lo supieran? Y Vos, Señor, que lo sabeis, ¿cómo podeis aun animarlos á que se alegren, y á que se alegren por amor vues-

tro? El ir á vuestro Padre es cierto que es cosa grande, si para ir á vuestro Padre contais por nada los oprobios, los suplicios, la cruz y la muerte. Y si todo esto debe tambien ser motivo de alegría para los que os aman, porque este es el camino que os lleva á vuestro Padre, ¿cuán grande debe ser aquella gloria del cielo, donde vuestra santa humanidad será colocada á la diestra de vuestro Padre? Sí, ó Señor, igual á vuestro Padre, por la naturaleza divina que jamás habeis dejado, Vos sois infinitamente inferior á él por la naturaleza humana que habeis tomado. Si ahora vais á vuestro Padre, lo haceis por vuestra naturaleza humana; en vuestra naturaleza humana Vos seréis glorificado por vuestro Padre, y porque vuestro Padre es infinitamente grande é infinitamente poderoso, todos los oprobios y suplicios que padeceréis por su amor son nada en comparacion de las celestiales delicias de que os colmará, y de la gloria eterna de que os coronará. Pero yo, ó Señor, á quien os dignais llamar á la participacion de la misma gloria, ¿cómo debo mirar las cruces, las penas, las enfermedades, los dolores y la muerte que me guian á ella? ¡Ah! diré, como Vos, á los que se afligirán por mi muerte: «Si me amáseis, os alegraríais ciertamente, porque voy al Padre, porque el Padre es mayor que yo...» Voy á mi Señor que ha muerto por mí, y que ha padecido mas que yo. Así hablaban los Mártires á sus parientes y á sus amigos, que llorosos los veian arrastrar al suplicio... Así tambien se han visto en el lecho de la muerte muchos cristianos consolar sus afligidas familias, y alegrarse ellos mismos entre los dolores y en la cercanía de una muerte que estaba para ponerlos en la posesion de la bienaventurada eternidad... Animemos nuestra fe, nuestro amor y nuestra esperanza.

### PUNTO III.

#### *Razones que Jesucristo mismo da de su conducta.*

1.º *De sus predicciones...* «Yo lo he dicho, ahora antes que suceda, para que cuando fuese hecho creais...» La religion cristiana está apoyada sobre tantas pruebas de toda especie, y tan convincentes, que no obstante la incomprensibilidad de sus misterios, un corazon recto no puede hacer otra cosa que creer. Para quedar convencidos basta abrir los ojos, ver lo que ha sucedido y lo que ha sido predicho. ¿Podian los Apóstoles no creer despues de lo que habian visto y de lo que habian experimentado en sí mismos en la ve-

<sup>1</sup> Psalm. xciii, 8.

nida del Espíritu Santo? ¿Podian los primeros cristianos no creer despues de haber visto lo que obraban los Apóstoles? ¿Podemos nosotros no creer, nosotros que vemos el universo hecho cristiano, nosotros que leemos la historia de este cambio, por qué medios se hizo, en qué modo se estableció la fe, se ha conservado y ha llegado á nosotros? ¿No lo ha predicho todo el Salvador? ¿No ha sucedido todo, no existe todo como él lo predijo? Seais por siempre bendito, ó Salvador mio, por habernos dado una religion tan sublime, y por habérmola hecho al mismo tiempo tan creible <sup>1</sup>.

2.º *De la potestad del demonio sobre Jesucristo...* «No hablaré ya mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, y no tiene que hacer nada conmigo...» ¡Ah! ¿por qué, pues, ó Señor, ejercerá él sobre Vos un poder tan tiránico y tan cruel? ¡Ah! es porque Vos lo quereis, porque Vos le dais la potestad, porque vuestro amor y el deseo de rescatarnos os da á la discrecion de su furor y de la rabia de todos aquellos que él armará contra Vos. Venid, pues, ministros y diputados de Satanás, venid, vuestra víctima está pronta, y Jesús os espera; pero dándose en poder de vuestro furor, sabrá todavía triunfar aun despues de haber exhalado el último espíritu debajo de vuestros golpes.

3.º *Del deseo y voluntad que Jesucristo tiene de morir...* «Y para que el mundo conozca que amo al Padre, y que como el Padre me ha ordenado así hago. Levantaos, y partamos de aquí...» Dios ha querido que su justicia quedase satisfecha. No pudiendo los hombres satisfacerle, les ha dado él su Hijo, y ha dado un precepto á este su Hijo amado de morir por nosotros si queria rescatarnos, y el Hijo ha aceptado la muerte para salvarnos y mostrar en esto á su Padre su obediencia y su amor. Hé aquí lo que deben saber los hombres, lo que se les debe anunciar, lo que debe santificarlos y llenarlos de amor y de reconocimiento. Hé aquí por otra parte lo que debemos imitar, mostrar á Dios nuestro amor, siguiendo las órdenes que él nos ha dado aun cuando sean severas. ¿Se trata de nuestra fortuna, de un placer nuestro, de nuestra gloria, de nuestra vida misma? Á esta palabra de mandamiento de Dios, de voluntad de Dios, de gusto de Dios, todo debe ceder. Debemos decir á todas las facultades de nuestra alma y á todas las fuerzas de nuestro cuerpo, como el Salvador á sus discípulos... *Alzaos, partamos de aquí...* Vamos, salgamos de este lugar sospechoso, de esta ocasion peligrosa, de aquella pereza, del estado de reposo y de indolencia. *Par-*

<sup>1</sup> Psalm. xciii, 3.

tamos, corramos donde la orden que Dios nos ha dado, donde el precepto que Dios nos ha hecho, donde su santa voluntad y la obediencia nos llama.

*Peticion y coloquio.*

Haced, ó Dios mio, que de mi prontitud, de mi exactitud, de mi ejemplaridad, de mi fervor, se conozca que os amo: haced que de esto sea edificado el prójimo, y que yo mismo sea fortificado en el amor de vuestro santo servicio... Amen.

MEDITACION CCXCI.

DISCURSO DE JESUCRISTO Á SUS APÓSTOLES DESPUES DE LA CENA.

(Joan. xv, 1-8).

JESÚS SE COMPARA Á LA CEPA DE LA VID.

1.º De la operacion de Dios sobre los sarmientos de la vid; 2.º de la necesidad que hay de que los sarmientos estén unidos á la cepa; 3.º de la suerte de los sarmientos.

PUNTO I.

*De la operacion de Dios sobre los sarmientos de la vid.*

Es creible que el Salvador luego que hubo pronunciado las últimas palabras se levantase de la mesa y saliese con sus Apóstoles, y que estando estos en pié al rededor de él, hiciese antes de salir de la casa el discurso y la oracion que refiere san Juan en los tres capítulos á que damos principio. Unámonos á estos santos discípulos, escuchemos con respeto las últimas instrucciones de nuestro divino Maestro, y pidámosle la gracia de comprenderlas y de aprovecharnos de ellas... «Yo soy la verdadera vid: mi Padre es el labrador...» Jesús es la verdadera vid, aquella vid por excelencia que ha producido aquel vino delicioso que ha lavado y santificado al mundo, que nos fortifica en la Eucaristía, y que es las delicias de los Santos en el cielo, y les confiere la bienaventurada inmortalidad. Dios es el labrador que se encarga de la cultura de esta vid. Jesús en su humanidad se ha abandonado enteramente en las manos de su Padre y á la cultura de este divino Labrador. Ha pasado por todas las pruebas á que lo ha conducido la Providencia, y en todo lo que ha dicho ó hecho se ha conformado enteramente con su divino querer. Hé aquí nuestro modelo: escuchemos ahora á nuestro Maestro, y aprendamos las operaciones del Labrador celestial.

1.º *Sobre los sarmientos estériles...* «Todo sarmiento que en mí

«no lleve fruto lo quitará...» Judas es en este mismo tiempo un terrible ejemplo; fugitivo de la compañía de Jesús, excluido del cuerpo apostólico, separado de la Iglesia, una muerte funesta, seguida de una eterna reprobacion, está para poner el colmo á su desgraciada suerte. Nosotros por el Bautismo estamos en Jesucristo: estamos en él por un modo particular y distinguido, por el sacramento del Orden, por los votos de la Religion, por cualquier estado de santidad que podamos haber abrazado. Si no cumplimos nuestras obligaciones, Dios el Padre nos separará de su Hijo, ó permitiendo que caigamos en la herejía, en el cisma, en la apostasia, en la irreligion, en los desórdenes del siglo, en la dureza del corazon, ó quitándonos de este mundo y privándonos de una vida de que continuamente abusamos. Este es un castigo que Dios ejercita cada dia delante de nuestros ojos, sobre que no hacemos reflexion, y que debia ciertamente llenarnos de un saludable temor. ¡Ay de mí ó Dios mio, ¡cuántas veces he merecido yo que usáseis esta severidad conmigo! Si me habeis perdonado hasta ahora, es un exceso de vuestra misericordia de que ya no abusaré jamás.

2.º *Sobre los sarmientos fértiles...* «Y todo aquel que diere fruto, «lo limpiará para que dé mas fruto...» Dios tiene cuidado de purgar y podar los sarmientos fértiles con golpes de una providencia severa pero benéfica; tales son las cruces, las aflicciones, las persecuciones, las desgracias, la pérdida de los bienes, el trastorno de los proyectos de fortuna ó de ambicion, la privacion de las comodidades de la vida y aun de las dulzuras espirituales; tales son tambien las enfermedades, una sanidad débil, la separacion de las personas amadas y aun útiles, y tantos otros medios de que la Providencia se sirve para purificar nuestro corazon, para despegarnos de las criaturas, para hacernos llevar frutos de virtud mas puros y mas abundantes. Cobremos el hábito de mirar bajo de este punto de vista las diferentes desgracias de la vida. Reconozcamos que en muchas ocasiones obra Dios de tal manera con nosotros para nuestro provecho. Sea nuestro cuidado el darle gracias y abandonarnos á los cuidados de su divina Providencia... Cortad, ó Dios mio, cortad, quitad, alejad de mí todo cuanto podria poner obstáculo á mi perfeccion, é impedirme llevar aquellos frutos que Vos quereis que lleve... Dios limpia tambien y poda los sarmientos fértiles con la santidad de su palabra... «Vosotros ya estais limpios, en virtud de «la palabra que os he anunciado...» No habian sido á la verdad accidentes imprevistos ó desgracias temporales las que habian apar-